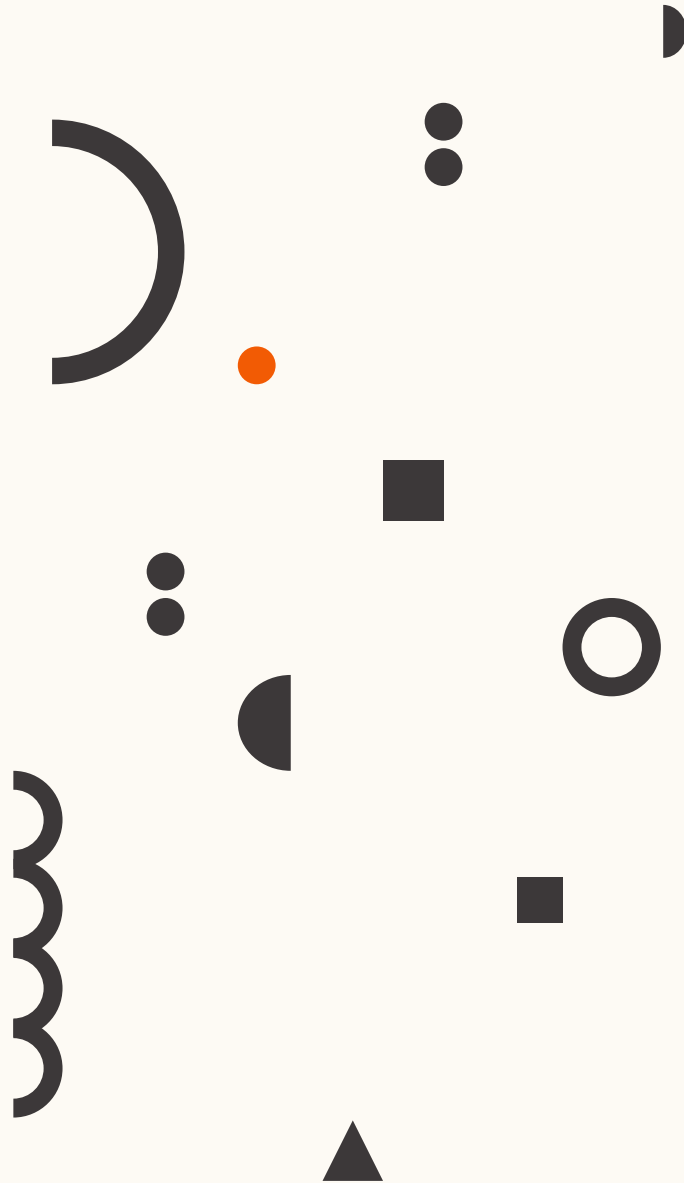


La herida bellísima



ENSEMBLE INSTRUMENTAL DE CANTABRIA

Lara Manzano (flauta)
Isabel López (oboe)
Andrés Pueyo (clarinete)
Marta Álvarez (fagot)
Daniel García Gamaza (violín)
Carlos Jorde Murillo (violín)
Belén Puerto (viola)
Alberto Gorrochategui (violonchelo)
Carmen Santamaría (piano)

Patricia Cercas – La Machina (lecturas)

Esteban Sanz Vélez (dirección)

PROGRAMA

Eduard TOLDRÀ (1895 - 1962)

«Dels quatre vents», núm. 5 de *Sis sonets* (1922) • Violín y piano

Ernesto HALFFTER (1905 - 1989)

«Andantino senza variazioni (à Francis Poulenc)», núm. 1 de *Hommages, petite suite pour trio* (1922)
Violín, cello y piano

Francis POULENC (1899 - 1963)

Villanelle, FP74 (1934) • Flautín y piano

Rosa GARCÍA ASCOT (1902 - 2002)

Tres canciones para trío de viento (1938) • Oboe, clarinete y fagot
I. Deprisa — II. Despacio — III. [Sin título]

Ernesto HALFFTER

«Allegro molto vivace (à Igor Stravinsky)», núm. 2 de *Hommages* (1922) • Violín, cello y piano

Igor STRAVINSKY (1882 - 1971)

Tres piezas para cuarteto de cuerda (1914) • Dos violines, viola y cello
I. [Danse] — II. [Excentrique] — III. [Cantique]*

Rodolfo HALFFTER (1900 - 1987)

Égloga, op. 45 (1982) • Oboe y piano

Arturo DÚO VITAL (1901 - 1964)

Improvisación en canon (1938) • Violín y viola

Ernesto HALFFTER

«Lento, ma non troppo (à Adolfo Salazar)», núm. 3 de *Hommages* (1922) • Violín, cello y piano

Adolfo SALAZAR (1890 - 1958)

Zarabanda (1927) • Flauta, viola y fagot

Ernesto HALFFTER

«Hommage à l'après-midi d'un faune», núm. 4 de *Hommages* (1922) • Violín, cello y piano

Claude DEBUSSY (1862 - 1918)

Syrinx (1913) • Flauta

Arturo DÚO VITAL

Callejuca (1940) • Dos violines, viola, cello, fagote y piano

Gustavo DURÁN (1906 - 1969)

Berceuse (a la manera de M. Ravel) para dormir a Federico cuando se vuelva pequeño (1925) • Dos violines

Jesús BAL y GAY (1905 - 1993)

Divertimento para cuatro instrumentos de viento (1945) • Flauta, oboe, clarinete y fagot

I. Allegro moderato — II. Poco adagio — III. Andantino — IV. Allegro vivo

*La denominación de cada movimiento la incorporó el autor más tarde, en 1928, cuando estos mismos números pasaron a formar parte de una obra para orquesta titulada *Quatre études*.



Jueves, 30 de noviembre de 2023, a las 19:30 h

SALA PEREDA — PALACIO DE FESTIVALES DE CANTABRIA (Gamazo, 3 · 39004 Santander)

España, años veinte, años treinta... En el mismo momento en que se produce la eclosión de la poética Generación del 27 con Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Carmen Conde, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Emilio Prados, Luis Cernuda, Concha Méndez, Manuel Altolaguirre, Vicente Aleixandre, Josefina de la Torre, etcétera, la música en nuestro país está experimentando, igualmente atenta al contexto internacional, un interesantísimo periodo de renovación que resuena con las inquietudes de aquel grupo literario, hasta tal punto que hablamos de una Generación del 27 musical.

A los principales músicos que llevan a cabo su actividad en estos momentos en la capital del país se los suele inscribir en el Grupo de Madrid o de los Ocho. Se trata de los hermanos Ernesto (1905-1989) y Rodolfo Halffter (1900-1987), Rosa García Ascot (1902-2002), Salvador Bacarisse (1898-1963), Gustavo Pittaluga (1906-1975), Julián Bautista (1901-1961), Fernando Remacha (1898-1984) y Juan José Mantecón (1897-1964). Por su parte, a los que se desenvuelven en el entorno catalán se los ha denominado Grupo de Barcelona (también llamado Grup dels Vuit o, incluso, Grupo de los Cinco cuando se restringe a sus principales figuras). Lo conforman Eduard Toldrà (1895-1962), Roberto Gerhard (1896-1970), Federico Mompou (1893-1987), Baltasar Samper (1888-1966), Manuel Blancafort (1897-1987), Ricard Lamote de Grignon (1899-1962), Agustí Grau (1893-1964), y Joan Gilbert Camins (1890-1966). Al mismo tiempo, no debemos olvidar que en el resto de España, aunque dispersos, desarrollan su labor creadora otros muchos autores de similares inquietudes e igualmente notables, en una nómina que sería imposible recoger aquí por lo que bastará recordar a Antonio José (1902-1936) en Burgos o, en el caso de Cantabria, a nuestro gran Arturo Dúo Vital (1901-1964).

Más allá de adscripciones a grupos o geografías, encontramos quizás una característica determinante que engloba a todos ellos, como de algún modo caracteriza también al grupo poético por encima de rasgos particulares, y es la siguiente: todos se implican con ahínco en lo que podríamos señalar como el gran objetivo transversal de las vanguardias, ese que persiguió el despojamiento de aquella grandilocuencia tan brillante como abrumadora a la que habían llegado las artes en los inicios del siglo xx. La búsqueda ahora, como revulsivo –y como escape y avance y superación–, de una nueva simplicidad. Una sobriedad de líneas, ideas y recursos que no solo encontraremos en aquellos poetas y músicos sino también en los arquitectos, los pintores, los diseñadores de muebles, los modistos, los escritores de ese periodo.

Hablamos además de un momento social particularmente rico. También, como sabemos, convulso en extremo. El terrible periodo que arranca apenas terminada la Gran Guerra y que, cerrada esta en falso (Tratado de Versalles, hiperinflación, ascenso del nazismo, Crac del 29, etcétera), desembocará en la Segunda Guerra Mundial (con el desgraciado anticipo de la Guerra Civil Española). Un periodo con múltiples esquinas y callejones, sin duda, pero también con amplias avenidas y luminosas plazas, como por ejemplo, en nuestro entorno nacional, las Misiones Pedagógicas, la Residencia de Estudiantes y la de Señoritas (primer centro oficial destinado a fomentar la formación de mujeres en la enseñanza superior, en un país y unos años en los que el analfabetismo femenino ronda el 40%), la Universidad Internacional en Santander, el propio 27 y, en general, tantos notables avances sociales, técnicos, feministas, culturales, científicos.

Este momento y esa herida, esas bellísimas heridas musicales, literarias, artísticas, intelectuales que producen esos años, es lo que propone explorar el ciclo *Imagen múltiple* de la Fundación Gerardo Diego y en particular este cuarto concierto-experiencia centrado en lo camerístico que lo clausura, pero no limitándose al mero repaso sino estableciendo un apasionado y creativo diálogo entre un ayer que ronda los cien años y nuestro presente, un presente acaso no mucho menos convulso que aquel.

En realidad, no existe tal grupo: que nadie nos clasifique, como creyentes en una misma Estética, única, sola y verdadera, ni como ocho pedantes en la posesión de la verdad...

En el fondo, hay un punto de partida común, idéntico a los ocho. Haber nacido —unos con otros— dentro del siglo xx. Partiendo de ahí, uno se expresará de un modo y otro de otro —afortunadamente, y ese es el valor de las personalidades, y luego veréis cómo a ninguno se le puede confundir con el anterior o con el que sigue—; pero en toda la música que vais a oír no encontrareis sino eso, música joven, hecha al parecer, sin esfuerzo, con alegría de aire libre, sin literatura, sin torturas estéticas, sin torturas pragmáticas, los viejos tratados prohíben muchas cosas; nosotros no nos privamos de nada, ni siquiera de los viejos tratados...

La música moderna no se coloca frente a nadie: se coloca ante la música con el anhelo de respirar más anchamente, de abrir los pulmones a lo que, por el momento, cree que es la Belleza. El músico de hoy se encuentra frente a su arte como jamás se encontró. Desde la música misma hasta el último detalle de realización instrumental, todo puede inventarlo; y para inventarlo tiene, como plataforma de la que servirse, toda la historia de la Música. De ahí encontrarse como se encuentra hoy Europa, probablemente en el momento más rico en diversidad de tendencias que jamás se dio: todas ellas, como todas las evoluciones, proceden del pasado, y todas ellas, aun las más aparentemente dispares, coinciden en un punto común, 1930.

Hacer música, este es el único propósito y hacerla, sobre todo, antes que nada por gusto, por recreo, por deporte. Y, para ello, utilizar los medios que se crean mejores: la estridencia o el almíbar, o los dos juntos si es preciso. Todos nosotros amamos la música, toda la música, sin más condiciones que una sola: que nos guste.

Música, avidez de música. Pero de música auténtica, sin otro valor que este: musicalidad: musicalidad pura, sin literatura, sin filosofía, sin «golpes del destino», sin física, sin metafísica (cuando un músico se pone metafísico, echaros a temblar: le salen los truculentos argumentos de las sinfonías de mi tocayo Gustav Mahler). Yo no sé qué hay que hacer, pero sí sé muchas cosas que no hay que hacer: no romanticismo, no cromatismo, no divagación, no (y esto es muy personal), no emplear un acorde de séptima disminuida. ¿Qué es lo que se puede hacer? ¡Ah, eso cualquiera lo sabe! Claro que en esa misma ignorancia está el verdadero valor, que es, en arte, la inconsciencia. No me preguntéis lo que creo que debe ser la música, porque, probablemente no os lo podré decir. Nosotros hacemos esta que vais a oír dentro de un momento. Pero ¡vaya a usted a saber quién está en posesión de la verdad!

Gustavo PITTALUGA

Fragmentos de «Música moderna y jóvenes músicos españoles»

Ritmo: revista musical ilustrada (Madrid), núm. 27 (31 de diciembre de 1930) y núm. 28 (15 de marzo de 1931)

Imagen múltiple, 2 — Sonidos del 27

CICLO POÉTICO MUSICAL

I

Viento en vez de agua (La voz de la guitarra)

II

Mosaico en ébano y marfil (El piano y el 27)

III

Leyendo (y cantando) a Gerardo Diego

IV

La herida bellísima (La música de cámara y el 27)

•

Diseño del ciclo:

Esteban Sanz Vélez

Organiza:

FUNDACIÓN GERARDO DIEGO

Con la colaboración de:

Ensemble Instrumental de Cantabria (ENSEIC)

Otros colaboradores:

La Machina Teatro

Palacio de Festivales de Cantabria

Patrocinadores:

AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE DEL GOBIERNO DE CANTABRIA